

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

La música cantada del toreo

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN



EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EDUARDO OSBORNE BORES

LA MÚSICA CANTADA DEL TOREO

La tauromaquia en la cultura pop



2022

© Eduardo Osborne Bores, 2021
© de esta edición: Editorial El paseillo S.L., 2022
www.elpaseillo.com

1ª edición: diciembre de 2022

Fotografías: archivo del autor
y autorías indicadas en pies de fotos.

Diseño, maquetación y cubiertas: Elisa Romero Moreno
Corrección: Nieves Porras
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-126357-0-6
Depósito legal: Co -1944-2022
Código THEMA: AT; AV

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión
total o parcial de este libro sin la autorización previa y por
escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Para Eduardo e Isabel,
herederos también
de mis aficiones.

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Índice

Saludo	9
I. Una fiesta sin fronteras	15
II. Los toros en la música ligera	27
III. El <i>rock</i> torero de Gabinete Caligari	35
IV. Los toros en la música latina	43
V. Tauromaquia de Joaquín Sabina	51
VI. <i>Rock</i> en el ruedo	61
VII. Los colores del toreo	85
VIII. Calamaro: una honestidad brutal	93
Media verónica	101
Índice onomástico	107

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Saludo

«Los toros son estética y compás»

Andrés Calamaro

Don Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate¹, que fue embajador de España en los Estados Unidos de América, contaba una deliciosa anécdota del presidente John Fitzgerald Kennedy, con ocasión de una de las varias reuniones que mantuvo con él en el despacho oval para conversar sobre los temas relevantes que preocupaban al presidente en aquellos primeros sesenta tan convulsos en el mundo.

Muchos eran los frentes que acuciaban al presidente más mitificado de la primera potencia del mundo: Cuba, Vietnam, Corea o la Guerra Fría en todo su esplendor.

Ante la curiosidad del embajador, y sintiéndose el malogrado JFK centro de todos los debates y en el punto de mira de sus adversarios, le vino a decir algo parecido a esto:

¿Sabe? Yo en tiempos como estos me acuerdo de la frase de vuestro torero Domingo Ortega sobre las críticas injustas, cuando dijo en una conferencia: «El que conoce los problemas del toro no es el público ni los críticos, sino el que se pone delante».

La cita, que fue asimismo invocada nada menos que en el discurso de Kennedy al pueblo americano con ocasión de la crisis de los misiles, la conocía al parecer el presidente americano por la obra del escritor británico Robert Graves, que la tradujo al inglés en uno de sus trabajos².

¹ Antonio Garrigues (Madrid, 1904-id., 2004), abogado, fundador, junto a su hermano Joaquín, del despacho que lleva su nombre, fue embajador en Washington entre 1962 y 1964, gozando de la amistad del presidente americano y su familia.

² Esta anécdota se cuenta con más detalle en el libro *Domingo Ortega, 80 años*

Sirva de entrada esta anécdota para hacer notar la importancia de la tauromaquia, en cualquiera de sus múltiples perfiles, en la conformación de nuestra vida cotidiana.

Hasta todo un presidente de los Estados Unidos, cuando está en los más alto del precipicio de la amenazada seguridad mundial, recurre a la metáfora taurina para defender su posición: de la misma forma que solo el torero es quien conoce las condiciones del toro, porque se pone delante de él a diario, el político, el estadista, es el que mejor conoce el trasfondo de las relaciones internacionales.

Esta visión extensiva del arte del toreo, como movimiento cultural complejo que afecta y convive con los distintos elementos que coexisten en la sociedad a todos los niveles, como una fiesta realmente viva y no anquilosada en sus rasgos más primarios, es a mi modo de ver la mejor manera de defenderla.

La fiesta de los toros como referencia de nuestra historia más reciente; la Fiesta como fuente inagotable del lenguaje que brota de las clases cultas, pero también y con más fuerza, si cabe, de las populares; la Fiesta como rito ancestral de los juegos del hombre con el toro, quizá el último de Occidente, donde a diario quedan enfrentadas, de la forma más artística y dramática a la vez, la vida con la muerte.

Los toros como referencia intemporal de nuestra cultura en mayúsculas, en sus distintas vertientes y expresiones. Y partiendo de ahí, la Fiesta evocadora de modas y tendencias, de un mundo complejo y plural que ha llegado, mal que le pese a algunos, a los más diversos rincones del planeta.

Si el presidente americano más pop de todos los tiempos, posiblemente el icono político más potente del siglo pasado, evoca el tema taurino en una conferencia, cómo no van a hacerlo tantos personajes variopintos que de todas partes se han sentido fascinados por su estela. De Picasso a Barceló, de Hemingway a Robert Graves, de Elvis Presley a Madonna, de Orson Welles a Pedro Almodóvar.

de vida y toros, de Antonio Santainés, editado por Espasa-Calpe en 1986 para su colección La Tauromaquia.

La Fiesta es tan grande, tiene tantos matices, lo que se proyecta es tan impactante, lo que se hace en el ruedo es tan serio (al estilo del Juan de Mairena machadiano, cuando afirmaba que «los toros son sobre todo un espectáculo muy serio³»), y su atmósfera tan sugerente, que nada tiene de extraño que haya sido objeto de estudio y observación por tantos artistas e intelectuales, incluso desde las ópticas más extravagantes, algunas no demasiado tratadas hasta la fecha.

Centrándonos en el ámbito de la música, la norma general ha venido siendo la identificación de la fiesta de los toros sobre todo con el género costumbrista y castizo de la copla y, en extenso, con el flamenco. Razones, desde luego, no le faltan.

El toreo como expresión artística ha inspirado multitud de coplas y canciones populares, y en la historia han sido muchas las cupleteras y flamencas relacionadas con toreros: Rafael *el Gallo* y Pastora Imperio, Julio Aparicio y Maleni Loreto, Curro Romero y Concha Márquez Piquer, Francisco Rivera *Paquirri* e Isabel Pantoja. Más recientemente, José Ortega Cano y Rocío Jurado, o Javier Conde y Estrella Morente.

Y qué decir de su relación con el flamenco, de cuyas letras taurinas y artistas flamencos relacionados con los toros, se podrían escribir libros enteros. ¿Es posible entender en toda su extensión la obra de Camarón de la Isla sin la inspiración del toreo armonioso de Curro Romero? Hasta en la ópera tiene un sitio privilegiado la tauromaquia, donde el mito arrebatador de Carmen vuelca su pasión por el torero Escamillo para al final caer en su trágico desenlace⁴.

No se ha escrito tanto, sin embargo, del influjo de la tauromaquia en el campo de la música popular más moderna, esa que arranca con el pop que empezaba a colorear la sociedad desde finales de los sesenta y que aquí empezó a quedarse para siempre con los primeros grupos de

3 Sobre la controvertida relación del poeta Antonio Machado con la fiesta de los toros, resulta de indudable interés el artículo «Antonio Machado y los toros», del conocido poeta de la generación del 27 y académico Gerardo Diego, publicado el 28 de marzo de 1962 en las páginas del diario ABC.

4 El dramaturgo Salvador Távora (Sevilla, 1930-id., 2019), quien también fue torero, popularizó la obra de Bizet con su ópera flamenca, que incluía toreo en vivo y la presencia de una banda de cornetas y tambores.

la movida, hasta el rock urbano más destemplado que bebieron en las fuentes de las grandes bandas británicas y americanas, pasando por la música ligera con la explosión de su variante latina.

Es de conocimiento común que el arte pop tiene su origen en Inglaterra y los Estados Unidos a principios de los cincuenta, como movimiento urbano de contraposición al elitista expresionismo abstracto. Se trataba, resumidamente, de partir de la materia común y ordinaria de la vida cotidiana para, jugando con ella y sus elementos, llevarla al terreno de la cultura, ampliando de paso el vasto territorio mundano donde dar rienda a estas nuevas expresiones artísticas.

Así surgió este movimiento imparable, juvenil, fresco, popular, democrático, apto para todos los públicos, y desde muy pronto empezaron a surgir pintores, escritores, músicos... artistas de muy diversa procedencia (la cuestión social quedaba aquí en un segundo plano) imbuidos en este espíritu desenfadado y liberal, en el sentido menos económico del término.

Nombres como Roy Lichtenstein, Tom Wesselmann o Andy Warhol⁵ están asociados a este movimiento, que tuvo enorme influencia, como no podía ser de otra forma, en campos tan distintos y distantes como la sociedad, la política o el cine. ¿No tienen un aire pop el presidente Kennedy o la celeberrima actriz Marilyn Monroe? Y sobre todo en la música, siendo algunos de sus iconos más importantes a nivel mundial nombres como Lennon, Bowie, Jackson, Madonna, Spears o, más recientemente, Lady Gaga.

En España, se puede afirmar que este movimiento de origen netamente anglosajón empezó a mostrarse tímidamente con la gradual apertura del país al exterior durante el tardofranquismo para despararramarse con toda su fuerza juvenil en los tiempos de la Transición, catalizada, aunque no solo, en movimientos culturales como la movida madrileña, con Alaska y Almodóvar como figuras más representativas.

¿Pero a la tauromaquia, celebración tan litúrgica y ancestral, podíamos preguntarnos en este punto, llegó también la fiebre de la cultura

5 Andy Warhol (Pittsburgh, 1928 - Nueva York, 1987), quizá su más conocido intérprete, tiene un retrato de torero, una expresiva obra en sepia de título *Matador*.

pop? ¿Tiene cabida en una manifestación cultural tan arraigada en la raíz del pueblo, tan cantada por románticos y flamencos, un movimiento tan moderno y en cierta medida heterodoxo como el pop? La respuesta tiene que ser necesariamente afirmativa, y a ello en parte va destinado este ensayo.

Pop puede ser el flequillo rebelde del Cordobés, un cite con la izquierda del maestro Antónete, el Miguel Bosé más imberbe vestido de blanco y oro, el surrealismo castizo y español del cine de Pedro Almodóvar⁶, el «puedo prometer y prometo» de Adolfo Suárez, la pasión salvaje y taurina de Madonna, las chaquetillas toreras de Kiko Veneno cuando canta ese *rock* aflamencado tan suyo...

Como se verá, la fiesta de los toros ha tenido y sigue teniendo su influencia en los grupos musicales de todos los tipos, también los del pop y sus aledaños.

Por este trabajo desfilarán artistas de todos los tiempos, canciones emblemáticas y otras menos conocidas, personajes de toda condición relacionados con la llamada música popular y los toros, incluso algunos que desde la música también han expresado su discrepancia. Todo este material está dividido en siete capítulos, rematados por uno final a modo de media verónica.

Cuatro de ellos están dedicados a estilos diversos, aunque con el denominador común de su relación con la Fiesta: la música ligera, la música latina, la música que se conoce de manera genérica como pop y su variante el *rock*. No son compartimentos estancos y algunos grupos o artistas nombrados podrían intercambiarse de grupo, y su función no es otra que guardar un cierto orden en la exposición de los temas.

Los capítulos restantes están dedicados a tres nombres emblemáticos de la cultura popular moderna en español que por su especial relación con la Fiesta merecen tratamiento aparte: se trata del grupo

⁶ Pedro Almodóvar (Calzada de Calatrava, Ciudad Real, 1949), uno de los referentes culturales de la movida madrileña, llevó en 1986 al cine su película *Matador*, producida por Andrés Vicente Gómez, con Antonio Banderas, Assumpta Serna y Nacho Martínez en sus principales protagonistas, un melodrama marca de la casa que narra las aventuras de un torero retirado y es, según la crítica especializada, una de sus mejores películas.

madrileño Gabinete Caligari, con mención especial a su líder Jaime Urrutia, el cantante de Úbeda Joaquín Sabina y el roquero argentino Andrés Calamaro.

Por último, este trabajo no estaría completo sin la sugerente y reveladora aportación de los músicos y artistas foráneos, todos ellos nombres célebres en la música de todos los tiempos que, de una u otra manera, la han tenido en cuenta en sus rutilantes trayectorias, y le dan ese tono cosmopolita y universal que la Fiesta nunca debe perder.

EL PASEILLO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN